



DECLARACIÓN POLÍTICA DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD COMUNISTA - BRASIL A LA ASAMBLEA GENERAL DE LA FEDERACIÓN MUNDIAL DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

Chipre, diciembre de 2019



Camaradas,

Desde el colapso de la bolsa de valores en 2008, hemos visto a escala internacional que las clases dominantes, para reanudar sus tasas de beneficios en medio de la crisis sistémica del capitalismo, ponen como única alternativa la expansión de la explotación de los trabajadores.

Numerosas propuestas de reformas y recortes de derechos están siendo gobernadas por la burguesía de todo el mundo. Las ineficiencias de los grupos que en el último período fueron los administradores del capitalismo, como la derecha neoliberal "clásica" y la socialdemocracia, que también comenzó a apoyar los programas de austeridad, para responder a corto plazo y cumplir con las aspiraciones del mercado financiero de una reanudación de las tasas de beneficio, cambió la correlación de fuerzas entre las fracciones burguesas, migrando gran parte de los sectores a la base de apoyo de grupos políticos de extrema derecha en todo el mundo.

Hoy, nuestra generación vive un momento de agudización de los antagonismos inter imperialistas en su saga por nuevos mercados y mayor producción. La explotación de los trabajadores y pérdida de derechos sociales se intensifican, los problemas ambientales se profundizan, flujos de inmigración, números de refugiados y xenofobia crecen. Además, como una forma de contener la lucha contra la hegemonía actual, se fortalece la persecución de los Partidos Comunistas y su juventud.

En Latinoamérica, si anteriormente habíamos experimentado un periodo de administración progresista del capitalismo - gobiernos que tienen tácticas como la polarización con el neoliberalismo, valorando la soberanía y el desarrollo nacional, pero sin aspirar a una ruptura con el sistema capitalista en su conjunto - ahora se fortalece la interferencia externa bajo el mando de Washington, que actúa para desestabilizar la dirección política institucional dada por estos partidos progresistas, quitar libertades democráticas y así formar gobiernos o fortalecer grupos de extrema derecha completamente ajenos a las demandas de la clase trabajadora, con el objetivo de forjar relaciones de dependencia y servilismo, volviendo al pasado de despojo, intervenciones y violencia colonialista.

Recordamos que en nuestro pasado reciente, el imperialismo estadounidense utilizó mecanismos similares sobre los países de la América del Sur durante la Operación Cóndor en los años sesenta y setenta. En ese momento, las oligarquías locales y multinacionales se unieron en torno a una táctica común para articular, bajo el mando de los Estados Unidos, los aparatos represivos de Brasil, Paraguay, Chile, Argentina y Uruguay para exterminar a las fuerzas resistentes de la clase trabajadora en esos países. El resultado de esta articulación fueron los golpes militares y la implementación de dictaduras, asegurando la realización de una agenda económica favorable a los intereses de la burguesía a nivel intercontinental. Por la acumulación de experiencias de ese período, la burguesía mejoró sus formas de articulación así como el imperialismo sofisticó su forma de intervención. Después de 2008, se inició un nuevo ciclo de intervención en Latinoamérica: los golpes de estado en Honduras, Paraguay, Brasil y Bolivia, así como los sucesivos intentos de golpe de estado en Venezuela, bajo el bloqueo y sanciones penales, muestran que nuestro continente ahora ocupa un lugar más privilegiado en los intereses imperialistas.

Este nuevo ciclo, a su vez, se caracteriza por mecanismos más sutiles para romper el pacto social forjado entre gobiernos progresistas y sectores de la burguesía: la táctica de noticias falsas, la llamada "guerra anticorrupción", el apoyo del fundamentalismo religioso y el uso de las fuerzas paramilitares, además de la alienación de los monopolios de los medios, constituyen hoy el abultamiento de características comunes que impregnan la disputa sobre las estructuras de poder de los países latinoamericanos. Sin embargo, lo que diferencia a parte de estos gobiernos es la resistencia a las ofensivas imperialistas, directamente relacionadas con la mínima capacidad que estos gobiernos progresistas han tenido o no de organizar los seguimientos de la clase trabajadora. En las experiencias que buscaban organizar a la clase trabajadora y los pequeños sectores a través de instrumentos de lucha, junto con el apoyo estatal, en embriones del Poder Popular, los lazos políticos entre las masas y el gobierno se mantuvieron más fuertes y evitaron una ruptura decisiva a favor del imperialismo en los experimentos en los que los logros sociales se lograron a través del mercado, solo mediante el aumento del consumo y las pequeñas inversiones en el sector público, pero sin una organización popular para la lucha, el alejamiento entre las masas y el gobierno permitió que surgiera la extrema derecha.

En Argentina, la inminente victoria del peronismo representa el rechazo popular y de la clase media al ultra liberalismo de Macri, que ha llevado al país a una grave crisis económica y social. En Ecuador, la adopción del "paquetazo" liberal mediante la eliminación de los subsidios a los combustibles, el aumento brutal de la hambruna y los ataques a los derechos de los trabajadores llevaron a una fuerte movilización popular contra el gobierno de Moreno. Las acciones altamente represivas generaron una gran revuelta, obligando al gobierno a retroceder, pero el resultado de la negociación final entre el gobierno y los sectores de liderazgo indígenas no contrarrestaron las medidas del FMI en el país. La explosión social en Haití, Chile y Colombia demuestra la misma imagen de profunda indignación popular por la acumulación de sufrimiento impuesto a la clase trabajadora y al pueblo como

resultado de las políticas para dismantelar la legislación social y privatizar los servicios públicos a favor de las altas ganancias de las empresas nacionales y extranjeras. El ejemplo de la lucha popular victoriosa en Puerto Rico, que logró derrocar a un gobernador y reforzar el clamor por la independencia con justicia social, sigue el mismo curso de lucha de masas como el eje principal a fortalecer en la perspectiva de la recuperación de los derechos, las libertades democráticas y mejores condiciones de vida en el continente.

En el caso de Brasil, el gobierno del Partido de los Trabajadores emerge como una coalición de diversas clases y fuerzas políticas, proclamando un programa antineoliberal a principios de la década de 2000. Sin embargo, incluso antes de las elecciones, el candidato presidencial Lula declara, en un documento llamado "Carta a los brasileños", el programa político de acuerdos con los sectores de capital para garantizar la estabilidad y el crecimiento con políticas sociales. Esto abrió el ciclo del social-liberalismo en el país, una continuación de la política neoliberal de la década de 1990 en la cuestión económica, puntuada por algunas políticas sociales reparadoras. Todo el proceso se realizó a través de acuerdos cumbre, disminuyendo la participación popular efectiva en los procesos de lucha y organización de la clase trabajadora.

En 2008, al comienzo de la crisis sistémica del capitalismo, Brasil disfrutó de cierta estabilidad del mercado, garantizada por un flujo de exportaciones de productos primarios a los países centrales de la cadena imperialista. Sin embargo, ya en 2012/2013, los impactos de la crisis capitalista llegaron a Brasil, golpeando a la economía brasileña con un período de desaceleración del crecimiento. Una serie de manifestaciones masivas, difundidas en su dirección política, estallan en junio de 2013, cuestionando la estabilidad del gobierno. Aunque el surgimiento de estas manifestaciones estuvo vinculado a luchas económicas justas, la falta de organización popular y proletaria favoreció a los sectores de derecha, en gran parte apoyados por los oligopolios de los medios, para dirigir el proceso hacia una vaga "lucha anticorrupción", eslogan de los sectores golpistas en general en toda América Latina. El gobernante Partido de los Trabajadores ha optado por presentar una agenda de reformas en el sistema político y algunas medidas económicas para enfrentar al sector financiero burgués. El pacto de la Carta al pueblo brasileño estaba llegando a su fin.

Con todo, las elecciones de 2014 demostraron que aún había alguna confianza popular en los gobiernos. Dilma Rousseff, con Michel Temer del PMDB como vice, fue elegida con un pequeño margen de votos. Sectores de la derecha liberal, desde su victoria, amenazaban no reconocer las elecciones y empiezan a organizar el proceso que culminaría en el golpe de 2016. Ni siquiera las medidas de austeridades implantadas por el según mandato de Dilma, bajo mando del Ministro de hacienda Joaquim Levy (lo cual después vino a ser director financiero del Banco Mundial) fueran lo suficiente para que la burguesía brasileña aceptasen mantener el gobierno en las manos del Partido de los Trabajadores.

Así pues, la burguesía, ávida por reanudar sus tasas de ganancia, pasa a organizar el golpe para poder ampliar con más velocidad el paquete de austeridad neoliberal. Una minucia administrativa es utilizada como pretexto para votar el impeachment de Dilma Rousseff y la derecha que hasta el momento hacía alianza al gobierno, representada por partidos políticos como PMDB, PP y PSC, rompe con el PT y permite el golpe. Así es instituido Michel Temer como presidente. Temer comienza a aplicar directamente el programa político y económico de la burguesía, con la reforma laboral, flexibilizando los contratos de trabajo y disminuyendo los derechos laborales, la reforma educacional, que precariza la educación secundaria y la enmienda constitucional 95, que congela el presupuesto nacional por 20 años para diversos sectores, incluyendo salud y educación.

Al final del año 2018, Jair Bolsonaro es electo presidente de Brasil a partir de diversas prácticas fraudulentas, especialmente con el uso masivo de herramientas en redes sociales y mensajería instantánea, en una campaña electoral basada en mentiras, aprovechándose de la prisión del ex presidente Lula, que llevaba ventaja en los sondeos de intención de voto. Bolsonaro presenta un discurso reaccionario en su campaña, con un ropaje "anti-establishment" y logra vencer su principal adversario, Fernando Haddad, que corrió como el candidato del PT en lugar de Lula.

En Brasil, la ofensiva liberal se radicaliza, con la aprobación del Senado de la reforma de la seguridad social, nuevos ataques contra los derechos de los trabajadores y la privatización de los activos públicos por parte del gobierno de Bolsonaro, que tiene una mayoría en el Congreso. El momento exige la reanudación firme de las movilizaciones populares, porque sin las masas en las calles no será posible derrotar la política de tierra arrasada que el gobierno conduce en este país. Es necesario fortalecer los frentes sindicales y populares, con prioridad para la consolidación en los estados del Foro Sindical, Popular y Juvenil de Luchas por los Derechos y Libertades Democráticas, con miras a una mejor organización y conciencia de la clase trabajadora.

Bolsonaro es el actual representante en el gobierno brasileño de la burguesía nacional, especialmente sus sectores financiero y agropecuario, e internacionales. La política que aplica en nuestro país, a pesar de las idiosincrasias suyas y de su partido, es la política del capitalismo-imperialismo para nuestro país y socava gravemente los derechos de los trabajadores, la juventud, el medio ambiente y la soberanía nacional. Denunciamos toda la política de Bolsonaro y entendemos que no hay diálogos o puntos en común de su gobierno en relación con las demandas de la clase trabajadora brasileña o extranjera. La liberación del ex presidente Lula, condenado indebidamente, fue una pequeña victoria contra la ultraderecha en una coyuntura tan difícil. El gobierno de

Bolsonaro continúa intensificando y ampliando los intentos de criminalizar los movimientos populares y el comunismo en Brasil.

En Brasil, un país de capitalismo avanzado dentro del marco del capitalismo dependiente, no hay concesión a las clases dominantes nacionales más que el apoyo directo al imperialismo. Por lo tanto, todos los trabajadores y jóvenes que persiguen la derrota de Bolsonaro como objetivo político también deben comprender que no hay otra alternativa que reorganizar la clase trabajadora y el movimiento social en Brasil. Sin embargo, muchos sectores en nuestro país dudan en derrotar a Bolsonaro, apostando por estrategias de acción fundamentalmente parlamentarias, en lugar de reorganizar a la clase trabajadora en sus instrumentos de lucha, como sindicatos, organizaciones estudiantiles y movimientos populares, o simplemente "aguardan" las elecciones de 2022. Esta estrategia no ha traído victoria para la clase trabajadora; por el contrario, ha llevado a la izquierda exclusivamente a la acción parlamentaria para aceptar acuerdos con el llamado "centro democrático" a cambio de mínimas modificaciones en sus proyectos y, lo que es peor, defenderlo con los trabajadores, desmovilizando el potencial de lucha de la clase trabajadora, movimientos populares y juventud.

Esto lo podemos ver claramente con el apoyo del Gobierno del Estado de Maranhão y una parte significativa de la oposición del Gobierno al Acuerdo de "Salvaguardias" Tecnológicas, que permite al gobierno y al ejército de los EEUU Utilizar el Centro de Lanzamiento de Alcántara, Una base espacial brasileña, estratégicamente construida cerca de la línea del ecuador, ubicada en el estado de Maranhão. Por lo tanto, una política de privatización abierta de un bien público brasileño, dirigida a la investigación y el desarrollo de satélites y cohetes, ayuda a fortalecer los intereses imperialistas en nuestro continente, socavando directamente la soberanía nacional y tecnológica de Brasil.

Analizar, debatir e impulsar la resistencia popular y antiimperialista de la clase obrera, los movimientos populares y la juventud a nivel internacional como Federación debe ser nuestra tarea principal en este momento. El avance del imperialismo ha resultado en una reestructuración productiva a nivel internacional, socavando los derechos de los trabajadores en todos los países del mundo, excepto los países socialistas, al atacar a los países soberanos con ejércitos regulares y mercenarios, promoviendo ocupaciones y genocidios. Esta no es la política imperialista de algunos países que, si se eluden, permitirán el pleno desarrollo de las naciones soberanas; Es el funcionamiento de un sistema totalizador, el sistema capitalista en su fase superior. Derrotar al imperialismo es una consigna importante de nuestra Federación. Pero debemos fijarnos en la tarea de derrocar al capitalismo, de construir un nuevo orden social y socialista a través de procesos revolucionarios dirigidos por el proletariado en los diversos países del mundo. En Brasil y en todo el mundo, es necesario, más que nunca, preparar la ofensiva contrahegemónica en defensa de los ideales socialistas y comunistas, por el Poder Popular y el Socialismo.

Unión de la Juventud Comunista

UJC Brasil

Facebook: www.facebook.com/ujcbr

Instagram: [@ujcbrasil](https://www.instagram.com/ujcbrasil)

Correo Internacional: ujc.br.ri@gmail.com